

## Violeta Parra: Sobre su vida. (1917-1967)

Dossier

### Presentación

*Amiga soy de la lluvia  
porque es un arpa cantora  
de alambres y de bordonas  
que tuntunean con furia...*  
Violeta Parra

Violeta Parra constituye un referente de la música popular chilena para el mundo. Su veta artística se plasmó en numerosos matices: artista de radio, **compositora y recopiladora** folclórica, **artista plástica, poeta**. Su obra pudo llegar al público masivo gracias a la efectiva relación que tuvo la artista con la **industria musical**, convirtiéndose así en un ejemplo de cómo la industria y el arte pueden tener una relación armoniosa.

Hija de una familia tradicional del sur de Chile, Violeta vivió su **infancia** en distintas localidades de la zona de Chillán, sector donde tuvo sus primeras experiencias artísticas.

Tempranamente se inició en el canto. Ello le permitió en forma precoz, a los 17 años, cantar en distintos restaurantes acompañada de su hermana Hilda. Luego de su traslado a Santiago, en aquel mismo ambiente, conoció al ferroviario Luis Cereceda, con quien contrajo matrimonio en 1938 y formó una familia. Su matrimonio terminó diez años después. La desilusión provocada por este **amor**, marcó gran parte de la vida y obra de la artista.

Su existencia estuvo marcada por los constantes **viajes**, tanto dentro del país como hacia el extranjero. Todas las experiencias obtenidas de este constante ir y venir, le otorgaron un notable bagaje cultural y el conocimiento tanto de la realidad chilena, como del acontecer universal, constituyéndose en una especie de testimonio de identidad desde Chile hacia el mundo.

Gran parte del movimiento musical chileno generado desde la década de 1950, tuvo en Violeta Parra y **su familia** un punto de partida. Con estrechos lazos con el movimiento conocido como Nueva Canción Chilena, Violeta reflejó también la evolución del canto popular a través de los distintos **espacios** en que la artista tuvo que desenvolverse. Sus composiciones y recopilaciones, además, fueron un punto de referencia para el posterior desarrollo de la música nacional, transformándose en la principal figura de la historia de nuestro folclor.

Pero toda esa sensibilidad que plasmó en su obra, tuvo un triste desenlace en su vida. Su intensidad hasta en las cosas más sencillas, sus fracasos amorosos y sus dificultades económicas, generaron en ella una gran depresión que la condujo al suicidio el día 5 de febrero de 1967.

### Compositora y recopiladora

Desde muy niña Violeta estuvo ligada al canto. Sus padres entonaban canciones tradicionales y su ámbito rural le otorgó aquella sensibilidad que, posteriormente, plasmaría en sus canciones. Pero sus inicios como profesional fueron distintos; entonaba junto a su hermana Hilda rancheras, boleros y, en general, todos los ritmos en boga de aquél entonces. Incluso, la música española tuvo importante presencia en su trayectoria, cuando a mediados de los años 1940 ganó un concurso de baile español en el Teatro Balmaceda. Tuvo, además, una efímera compañía de variedades, con su segundo esposo Luis Arce.

Sin embargo, su más aplicada y meticulosa labor como investigadora y compositora la realizó en la década de 1950. Conoció y aprendió de la música de salón; trabajó amistad con la ya afamada folclorista Margot Loyola; y recorrió campos y poblaciones del Valle Central, en búsqueda de la riqueza de nuestras tradiciones.

Fue así como conoció a destacados cantores populares, como Rosa Lorca, en Barrancas, e Isaías Angulo, inquilino del fundo El Porvenir quien le enseñó a tocar el guitarrón. En este periplo realizó una importante recuperación del canto rural, particularmente en sus formalidades de canto a lo divino y canto a lo humano, recreando y presentando hacia el público masivo, esta importante variable de nuestra cultura popular.

En 1957 se trasladó a Concepción, donde desarrolló una labor similar que la llevó, incluso, a fundar el 22 de enero de 1958 el Museo Nacional del Arte Folclórico Chileno, dependiente de la **Universidad de Concepción**. El año siguiente se trasladó a Chiloé con el mismo objetivo.

Pero no sólo fue una recopiladora; en términos estrictamente musicales, la labor como compositora de Violeta Parra ha sido estudiada y valorada desde los ambientes académicos. Su experimentación con las melodías y armonías; su forma de tocar los instrumentos; su impostación de la voz; en fin, todos aquellos matices que tienen que ver con la creación musical, han situado a Violeta Parra en el estrado de los mejores músicos chilenos.

### **Artista plástica**

La inquietud artística de Violeta Parra era ilimitada. Su incursión en distintas técnicas plásticas lo demuestra. Si bien su trayectoria era eminentemente musical, también desarrolló otras vetas artísticas como arpillería y artesanía en greda y alambre, con las que alcanzó reconocimiento mundial.

Desde niña Violeta Parra ayudaba a su madre en sus labores como costurera. El contacto con materiales como géneros, lanas e hilos de múltiples colores, fue una riquísima fuente de posibilidades expresivas que la autora exploró posteriormente.

A fines de los años 1950 entabló amistad con la ceramista Teresa Vicuña, con quien realizó sus primeras figuras en greda. Sin embargo, el aliciente para su labor sería una de las numerosas enfermedades que padeció. En 1959 contrajo una fuerte hepatitis, lo que la obligó a permanecer en cama cerca de 8 meses, periodo en el cual descubrió y desarrolló su afición por las arpilleras; estos bordados, plenos de ingenuidad y naturalidad propia de su origen humilde, paulatinamente obtuvieron una valoración de parte de la crítica. Tanto fue así que sus numerosos trabajos le permitieron participar de la primera Feria de Artes Plásticas, auspiciada por la Municipalidad de Santiago y que se realizó en las orillas del río Mapocho, cerca del Museo de Bellas Artes, el mismo año 1959.

Alrededor de 1963, sufrió una recaída de su enfermedad, lo que la postró nuevamente en cama. Con el cuidado de su pareja Gilbert Favre, ahora instalada en Ginebra, Suiza, dio curso a su inagotable creatividad plástica confeccionando numerosas arpilleras y esculturas en alambre y greda. Con este material, y luego de un gran esfuerzo de gestión, logró exhibir en París, desde el 18 de abril hasta el 11 de mayo de 1964, en el Pabellón Marsan del Museo de Artes Decorativas del Louvre. Fue la primera vez que un artista chileno obtenía dicho merecimiento, y la oportunidad en que una manifestación artística popular latinoamericana ocupaba el mismo espacio que tenían obras clásicas de la plástica universal.

Con el tiempo, su obra fue considerada como una de las más auténticas e innovadoras manifestaciones del arte popular chileno.

### **Industria musical**

A lo largo de su vida, Violeta Parra mantuvo una estrecha relación con la industria musical chilena, lo que permitió que su obra sonora fuera conocida por el gran público. En gran medida, gracias a la intervención de esta industria, Violeta fue, efectivamente, una artista popular en su época.

Sus primeras presentaciones para el público masivo fueron en la radio. En 1949, junto a su hermana Hilda, grabó su primer disco sencillo para el sello RCA Víctor. Ese mismo año el dúo realizó una serie de presentaciones en el programa Fiesta Linda, de radio Corporación, que acogía a artistas de la talla de Los Cuatro Huasos, Silvia Infantas y Ester Soré.

El año 1953 grabó su primer disco sencillo para su nueva casa discográfica, EMI Odeón, que contenía los temas "Que pena siente el alma", recopilación, y "Casamiento de negros", de su autoría. Además ideó y condujo el programa *Canta Violeta Parra*, que se emitió los viernes a las 20 horas, entre enero y septiembre de 1954, por radio Chilena. Para la realización del programa, que tuvo gran éxito de sintonía y crítica, contó con el importante apoyo del discjockey Ricardo García, y del entonces director de la estación, Raúl Aicardi. El espacio era grabado generalmente en exteriores y espacios propios al quehacer folclórico, como particularmente lo era el restaurant de su madre, ubicado en Barrancas.

A fines de 1954, ya con una exitosa carrera radial, fue contratada por radio Agricultura para remplazar a Margot Loyola en su programa folclórico. Toda esta actividad la hizo merecedora del premio Caupolicán al mejor folclorista del año. El galardón, otorgado por la Asociación de Cronistas de Espectáculos, lo recibió el 28 de junio de 1955 y significó su consolidación dentro del ambiente de los medios de comunicación masivos chilenos.

El año siguiente grabó para el sello Odeón el primer disco de la serie *El folclore de Chile*, dirigida por Rubén Nouzeilles. El disco de larga duración contenía 17 canciones y se llamó *Violeta Parra. Canto y guitarra*. Este, junto al octavo volumen de la misma serie, titulado *Toda Violeta Parra* (1960), fue su principal aporte a la importante colección. El último disco de larga duración en grabar con ese sello, fue *Recordando a Chile. Canciones de Violeta Parra*, que salió a la venta en septiembre de 1965. En el intertanto tuvo apariciones en televisión, particularmente en el canal 9 de la **Universidad de Chile**.

En septiembre de 1965 firmó contrato con radio Minería, última emisora que la cobijaría. Posteriormente, a comienzos de 1966 grabó su último disco, esta vez bajo

el sello RCA Victor (el mismo en el cual había realizado su primera grabación). El larga duración se llamó, paradójicamente, *Últimas composiciones* y entró al mercado en enero de 1967. En él se encuentran temas como *Gracias a la vida* y *Volver a los 17*, que terminarían siendo el último testimonio de su intensa y apasionante existencia.

### **Infancia**

La infancia de Violeta Parra fue tan difícil como la de muchas familias humildes del sur de Chile. Hija de Clarisa Sandoval y Nicanor Parra, nació el 5 de octubre de 1917 en la localidad de San Carlos, provincia de Ñuble. A los pocos años se trasladaron a Chillán, viviendo un buen tiempo en la casa de su abuelo paterno, José Calixto.

Los padres de Violeta siempre tuvieron dificultades de convivencia, en gran parte debido al gusto por la bohemia de Nicanor. Fue así como, durante algunos meses, su madre viajó sola a Santiago dejando a Violeta y sus hermanos Hilda, Nicanor y Eduardo, junto a su padre. En Santiago, en ese período, nació su hermano Roberto. En 1919 la familia entera se trasladó a Santiago, viviendo en calle San Pablo esquina con Manuel Rodríguez.

Su permanencia en la capital fue breve. En 1921, Nicanor consiguió trabajo como profesor en el regimiento de Lautaro, trasladándose la familia entera a esa localidad. En el viaje, Violeta contrajo viruela, enfermedad que dejaría notorias marcas en su rostro. Fue la primera de varias enfermedades que Violeta padeció en su vida.

En 1927 su padre perdió nuevamente el trabajo, lo que los obligó a trasladarse nuevamente a Chillán, para vivir esta vez en la población Villa Alegre. Desde allí Violeta se relacionó con el circo; viajó frecuentemente a Malloa para visitar a unos parientes lejanos, los Aguilera, donde conoció costumbres y fiestas campesinas; estudió en la escuela N° 16, donde recibió el apoyo para sus inquietudes artísticas de la profesora Berta; y, en fin, forjó en gran parte esa fascinante personalidad que la marcó a lo largo de toda su vida.

En 1933 partió a Santiago buscando a su hermano Nicanor.

### **Amor**

El amor y el desamor, con furia y pasión, marcaron la vida y la muerte de Violeta Parra. Desde su infancia se recordaba su atracción por los hermanos Marcos y Pablo Cerón, hijos de un cliente que les compraba ripio y arena en uno de los tantos oficios de su infancia.

A su llegada a Santiago, conoció a uno de los miembros del círculo literario de su hermano **Nicanor**, su alumno **Luis Oyarzún**, de quien también quedó prendada. Sin embargo, su primer gran amor fue el ferroviario Luis Cereceda, cliente frecuente del restaurant Tordo Azul, donde Violeta, junto con su hermana Hilda, amenizaba las veladas al son de sus guitarras y voces. Con él contrajo matrimonio en 1938 y tuvieron dos hijos: Isabel (1939) y Ángel (1943). Sin embargo, el matrimonio no prosperó: la bohemia y machismo de Pepe (apodo de Cereceda) no pudieron con el genio de Violeta.

En 1949, a poco de terminada su anterior relación, Violeta conoció a Luis Arce, hijo de su “traperera” Amelia Leyton, quien sería su segundo marido desde el año 1950. Con él tuvo dos hijas: Carmen Luisa y Rosita Clara. Esta última murió el año 1954,

mientras Violeta se hallaba en gira por Europa. El hecho, más la itinerancia de la artista, terminaron rompiendo su segundo matrimonio.

Durante su estadía en París, en 1956, tuvo un idilio con el joven español Paco Ruz, a quien incluso le regaló su guitarra antes de volver a Chile; en 1958, mientras trabaja para la Universidad de Concepción, entabló amistad con el pintor Julio Escámez; y en 1960, para su cumpleaños número 43, conoció a quien sería su último y gran amor, el suizo Gilbert Favre.

El gringo o El chino, como lo llamaba Violeta, fue su pasión en sus últimos años. Llegó a Chile participando de un proyecto antropológico interesado en el folclor nacional, instancia que lo condujo a conocer a Violeta. Los 18 años de diferencia no fueron obstáculo para la pasión de la artista. Su vida giró en torno a él hasta la separación definitiva, cuando a fines de diciembre de 1965 Gilbert se fue del lado de Violeta, para instalarse en Bolivia y fundar el grupo *Los Jairas*. La amistad del músico uruguayo Alberto Zopicán, en algo la ayudó a resistir ese amor perdido. Pero la pasión fue mayor. Luego de infructuosos intentos de la compositora por recuperar su amor, con viajes a Bolivia y bellas y dolorosas composiciones alusivas, Violeta finalmente se resignó.

### **Viajes**

La itinerancia marcó la vida de Violeta Parra. Su constante ir y venir por Chile y el mundo, implicó una notable recopilación del alma nacional y la divulgación de ésta, principalmente a través de la forma musical. Si bien en su infancia sus viajes fueron circunstanciales, en su edad adulta éstos respondieron a un objetivo claro: el recopilar y enseñar la cultura popular chilena al resto del mundo.

Independiente de que, por distintas circunstancias, haya vivido en San Carlos, Chillán, Lautaro, Santiago o Valparaíso, los viajes en función de su labor de recopiladora los inició alrededor del año 1953, recorriendo poblaciones y campos aledaños a Santiago.

El 3 de julio de 1955 partió a Varsovia invitada al Festival de la Juventud, vinculado al Partido Comunista. Haciendo una escala inicial en Buenos Aires, llegó a la capital europea el 31 de julio para presentarse en el evento junto a otros artistas chilenos como el grupo Cuncumén y los hermanos Héctor y Humberto Duvauchelles. En dicho viaje se le anunció la muerte de su hija menor, Rosita Clara, evento que la llevó a un profundo ensimismamiento y a tomar la decisión de visitar otros lugares del mundo. Fue así como se trasladó a Viena para recalar finalmente en París, ciudad donde cantó principalmente en el local *L'Escafe*, realizó grabaciones para la Fonoteca Nacional de la Universidad La Sorbonne, y grabó un disco para el sello *Chants du Monde* titulado *Cantos de Chile*. En el intertanto visitó Londres, donde realizó grabaciones y presentaciones en televisión.

En 1956 volvió a Santiago de Chile, para trasladarse el año siguiente a Concepción donde fue contratada por la universidad local para que recopilara canciones y costumbres de la zona. En ese contexto fundó el Museo Nacional del Arte Folclórico Chileno, el 22 de enero de 1958. El año siguiente recorrió Chiloé, ejerciendo una notable recopilación junto a los investigadores **Héctor Pavez** y **Gabriela Pizarro**. El producto se reflejó en la obra *La celebración de la minga*, que se exhibió en el Teatro Municipal de Santiago.

A comienzos de 1962 partió a Buenos Aires, donde realizó presentaciones en televisión y en el Teatro popular Israelita. En dicha ciudad le anunciaron que

estaba invitada nuevamente al Festival de las Juventudes, que se realizaría esta vez en Helsinki. Junto a sus hijos Angel e Isabel, su nieta Tita y su amado Gilbert Favre partieron desde dicha ciudad en mayo de 1962. Esta vez, Violeta recorrería Unión Soviética y Alemania, para luego instalarse nuevamente en París, donde expuso en el museo Louvre y realizó numerosas presentaciones en *L'Escale*. Regresó definitivamente a Chile en agosto de 1965.

### **Su familia**

Violeta tuvo 4 hermanos: Nicanor, Hilda, Roberto y Eduardo. El mayor, **Nicanor**, se tituló de profesor de matemáticas y, con el tiempo, se transformó en uno de los principales poetas de la historia de Chile. Hilda tuvo en un inicio un desarrollo musical paralelo al de su hermana: junto con Violeta constituyeron un dúo folclórico de importante presencia en la radio, transformándose en una de las figuras principales de la música popular tradicional chilena en la década de 1950. Eduardo y Roberto, por su parte, desarrollaron el folclor urbano en una carrera a veces silenciosa, pero inmensamente significativa, influyendo notablemente en la música popular a partir de los años 1980.

De los hijos de Violeta, Angel e Isabel fueron quienes desarrollaron las más destacadas carreras musicales. Siguiendo los pasos de su madre, fueron de las figuras más importantes del ambiente musical chileno de fines de la década de 1960 y comienzos de los años 1970, período que sería brutalmente truncado por el **golpe de Estado de 1973**. La Nueva Canción Chilena tuvo en ellos a dos de sus principales exponentes, junto a **Víctor Jara**, Rolando Alarcón y Patricio Manns, por nombrar algunos, así como dos de las principales figuras de la expresión musical desde el exilio.

Y la veta artística sigue. Tita, hija de Isabel, tiene una importante carrera en la interpretación de música de raíz folclórica; su hijo, Antar, la acompaña frecuentemente en sus actuaciones aportando con sus estudios de música clásica. Angel y Javiera, hijos de Angel, han desarrollado una relevante carrera musical desde la música rock y jazz, siendo las caras visibles para las nuevas generaciones, de una verdadera dinastía artística aún vigente.

### **Espacios**

El recorrido por los espacios físicos más importantes donde Violeta Parra hizo presentaciones en vivo, es una muestra efectiva de los lugares con los que contaba la música popular para su desarrollo. Como cantora popular, joven y aficionada, el tren y el circo constituyeron sus espacios de desarrollo musical; el objetivo era simplemente el obtener algunos recursos para la difícil situación económica que enfrentó la familia durante **los años 30**. Junto con Hilda y sus hermanos, abordaban el tren entre las estaciones cercanas a Chillán y realizaban presentaciones en circos como el Tolín y el Circo Argentino.

Sus actuaciones de nivel más profesional, las realizó en distintos locales de Santiago. Precarios restaurantes como La Popular o El Tordo Azul, ubicados en el sector de Matucana con San Pablo, fueron espacios que antecederían a otros de mayor estirpe como El Rancho Grande, de calle Rondizzoni, o Las Brisas, de Gran Avenida. Su repertorio en aquel entonces, consistía en géneros como rancheras y música española, ambos ritmos en boga.

Posteriormente, Violeta Parra actuó en teatros y anfiteatros de radio, lo que reflejó el camino ascendente de su carrera. Sin embargo, el espacio más destacado en el que mostró su arte fue La peña de los Parra. En 1965, por iniciativa de sus hijos

Ángel e Isabel, se creó la Peña de los Parra en la calle Carmen N° 340. Este nuevo espacio, propiedad del pintor Juan Capra, reunió a cultores del folclor chileno que realizaban allí ensayos y presentaciones, constituyéndose el local en uno de los principales referentes del movimiento conocido como Nueva Canción Chilena. Violeta Parra, si bien no fue la gestora ni organizadora del espacio, marcó con su presencia y personalidad aquella dirección.

El último espacio relevante marcado por Violeta, fue su carpa de La Reina, ubicada en calle La Cañada N° 7200. Tal lugar, que rememoraba aquella experiencia circense de su infancia, pretendía constituirse en un verdadero centro de la actividad folclórica de Santiago. Sin embargo, la idea no fructificó. Se inauguró el 17 de diciembre de 1965, con la presencia del alcalde Fernando Castillo Velasco, y si bien en un comienzo tuvo importante asistencia, con el tiempo fue un verdadero fracaso. Ese fracaso influyó en aquella profunda depresión que finalmente le significó su muerte, el año 1967.



### **Violeta Parra, hitos de su vida**

Violeta Parra nació en San Carlos, en la Región de Chillán, al sur de Chile. Su padre era profesor de música, su madre una campesina guitarrera y cantora. Fueron nueve hermanos que vivieron su infancia en el campo.

A los nueve años se inició en la guitarra y el canto; a los doce compuso sus primeras canciones. Inició una formación de profesora en la Escuela Normal de Santiago, la cual no terminó. En esa época ya compone boleros, corridos, y tonadas. Trabaja en circos, bares, quintas de recreo, y pequeñas salas de barrio. En 1952 se casa con Luis Cereceda. De este matrimonio nacieron Isabel y Ángel, con los cuales más tarde realizará gran parte de su trabajo musical.

A partir de 1952, Violeta, impulsada por su hermano Nicanor Parra, empieza a recorrer zonas rurales grabando y recopilando música folklórica. Esta investigación la hace descubrir la poesía y el canto popular de los más variados rincones de Chile. Elabora así una síntesis cultural chilena y hace emerger una tradición de inmensa riqueza hasta ese momento escondida. Es aquí donde empieza su lucha contra las visiones estereotipadas de América Latina y se transforma en recuperadora y creadora de la auténtica cultura popular.

Compone canciones, décimas, música instrumental. Es pintora, escultora, bordadora, ceramista, con "lo que hay", pasando a la medida de su humor de una técnica o género creativo otro.

En 1954 Violeta Parra viaja invitada a Polonia, recorre la Unión Soviética y Europa permaneciendo dos años en Francia. Graba aquí sus primeros LP con cantos folklóricos y originales. Tiene contactos con artistas e intelectuales europeos, regresando a Chile para continuar su labor creadora. En 1958 incursiona en la

cerámica y comienza a bordar arpilleras. Viaja al norte invitada por la universidad donde organiza recitales, cursos de folklore, escribe y pinta. De regreso a Santiago Violeta expone sus óleos en la Feria de Artes Plásticas al aire libre. Durante los años siguientes Violeta continúa en su trayectoria, incansable.

En 1961 Violeta inicia una gira con sus hijos invitada al Festival de la Juventudes en Finlandia. viajan por la URSS, Alemania, Italia y Francia donde permanecen en París por tres años. Actúan en boîtes del barrio latino y programas para radio y televisión. ofrecen recitales en UNESCO, Teatro de las Naciones Unidas. Realizando una serie de conciertos en Ginebra y exposiciones de su obra plástica. En 1964 expone las arpilleras, óleos, en el Pavillon de Marsan, logrando así ser la primera artista latinoamericana que exhibe individualmente

En 1965 viaja a Suiza donde filma un documental que la muestra en toda su magnitud. Retorna a Chile y canta con sus hijos en la Peña de Los Parras, en la calle Carmen 340 en Santiago, Inaugura el Centro de Arte en una carpa; graba discos de música instrumental. Viaja a Bolivia en 1966, ofrece conciertos en regiones del sur de Chile, continúa grabando acompañada de sus hijos. Regresa a Santiago para continuar su trabajo en La Carpa, escribiendo allí sus últimas canciones...

### **Referente a la obra plástica de Violeta:**

Está principalmente formada por Arpilleras y Oleos realizados sobre tela, madera, y cartón. Los temas son cotidianos: familia, recuerdos de infancia, pasajes de la historia. Fueron creadas por Violeta entre los años 1954 y 1965 en Santiago, Buenos Aires, París, y Ginebra y han sido expuestas en varios museos del mundo.

Ho día todas ellas son patrimonio de La Fundación Violeta Parra, creada por sus herederos para rescatar, preservar, y de esta artista universal

-----

### **¿Quiénes son los amigos de Violeta?**

**Marisol García** La Nación. 28 de mayo de 2006

*El nombre de Violeta Parra siempre ha combinado bien con las ínfulas cultas de quienes dicen preocuparse del acervo popular. El peso categórico de su creación musical y el reconocimiento de su obra en Europa es pase abierto para que todos nos colguemos de un nombre que, confiamos, hace brillar también el nuestro. Sin embargo, ¿con qué frecuencia escuchamos su voz en radio o televisión?*

Habrà un buen cóctel y fotos sociales con flash el próximo martes en el Centro Cultural Palacio de La Moneda, cuando las copas se alcen entusiastas a la mención de Violeta Parra. Su hijo Ángel presentará esa tarde el libro de memorias “Violeta se fue a los cielos”, y la ocasión servirá también para que la fundación que lleva su nombre firme el acuerdo por el que traspasa en comodato parte importante de su obra plástica (arpilleras, óleos y esculturas en papel maché) para que ese centro cultural la restaure, conserve y exhiba. A partir de marzo próximo, 300 metros cuadrados del primer piso bajo La Moneda albergarán parte de un legado que permanecía hasta ahora en una incomprensible desprotección.

El nombre de Violeta Parra siempre ha combinado bien con las ínfulas cultosas de quienes dicen preocuparse del acervo popular, el patrimonio chileno y la distinción de nuestra identidad en el extranjero. El peso categórico de su creación musical y el reconocimiento de su obra en Europa es pase abierto para que todos nos colguemos de un nombre que, confiamos, hace brillar también el nuestro. Sin embargo, ¿cuántos hogares chilenos tienen hoy discos de Violeta Parra? ¿Con qué frecuencia escuchamos su voz en radio o televisión? ¿Conocemos de verdad el alcance multidisciplinario de un talento que llegó al Museo del Louvre e inspiró a todo el movimiento de Nueva Canción Chilena?

Lo que hoy ha conseguido la Fundación Violeta Parra está lejos de ser un acuerdo por el que alguna autoridad merezca demasiados aplausos. Los esfuerzos de sus herederos –sobre todo, de su hija Isabel– por contar con un lugar fijo para mantener y exhibir la obra de Violeta comenzaron con los albores de la Concertación. También hubo fotos y brindis para dos acuerdos previos que supuestamente le darían a su obra el estatus merecido. Los ex alcaldes Jaime Ravinet (en 1992) y Joaquín Lavín, y el empresario Carlos Cardoen (en el 2003) fueron los rostros de promesas que jamás lograron sacar a Violeta de su impresentable indefensión oficial. La falta de reconocimiento en Chile marcó también a Violeta en vida, pero cuesta entender por qué ha afectado también su legado póstumo. Cuando la folclorista compuso “Amigos tengo por cientos”, se refería al viento, el ruiseñor y “las frondosas oscuridades nocturnas”. Es desafío grande, ahora, mantener su memoria a la altura de quien supo mirar a Chile en su esencia, y que no merece esta semana ni una gota más de artificio.

### **LLAME YA!!!**

El martes, en el Centro Cultural Palacio de La Moneda, Ángel Parra presenta el libro “Violeta se fue a los cielos”, y la fundación que lleva su nombre firmará el acuerdo por el que traspasa en comodato parte importante de su obra plástica. La cita es a las 19 horas.

-----

### **VIOLETA PARRA A 35 AÑOS DE SU MUERTE:**

#### **Vida después de la vida**

**DAVID PONCE**

Violeta Parra ya había intentado quitarse la vida antes del 5 de febrero de 1967. Fue el año anterior, cuando aún no grababa su postrero y definitivo disco "Las últimas composiciones", según documenta el libro "Mentira todo lo cierto. Tras la huella de Violeta Parra" (1990), de Carmen Oviedo.

"Un día de especial decaimiento intenta el suicidio cortándose las venas de la muñeca. La oportuna intervención de Alberto, que echa abajo una puerta, evita la tragedia", refiere la biografía, en alusión a Alberto Zapicán, un joven uruguayo que en la época llegó a unirse al círculo de la artista en su carpa de La Reina.

Su voluntad de Parra iba a ser más fuerte ese día de febrero, del que ahora se cumplen 35 veranos. A los 49 años y tras un viaje por estaciones musicales tan diversas como la quinta de recreo de barrio, la recopilación campesina, las giras a Europa, la canción contingente y el himno universal, Violeta Parra estaba resquebrajada por motivos en los que sus biógrafos abundan, entre la mala marcha de su carpa en La Reina, su tormentoso amor con el antropólogo suizo Gilbert Favre

o el desdén de las instituciones de la época.

En esos últimos días sus gestos se habían vuelto elocuentes. Para su último disco decidió sobre la marcha un cambio de casa grabadora que desconcertó al sello Odeon, con el que venía grabando desde 1956. "Toda evocación de Violeta comienza invariablemente con la imagen que nos dejó al partir (...) No nos dio el tiempo de prepararnos para una serena separación, como quien dispusiera calmamente sus cosas para un largo viaje", escribe en las notas de uno de sus discos Rubén Nouzeilles, entonces director de Odeon. Y la audición de versos de ese disco como "Run Run se fue pa'l norte, yo me quedé en el sur / En medio hay un abismo sin música ni luz" o "Maldigo el vocablo amor con toda su porquería / Cuánto será mi dolor" resulta elocuente.

Su hija, Isabel Parra, inicia cada mes de febrero un pacto de silencio: si hay que conmemorar está el natalicio, el cumpleaños, no el aniversario de la muerte. Basta lo que ella misma escribió en "El libro mayor de Violeta Parra", publicado en Barcelona en el año 1985, como asomándose a algún manuscrito de despedida de su madre. "Yo me llamo Violeta Parra, pero no estoy muy segura. Tengo cincuenta años a disposición del viento fuerte. En mi vida me ha tocado muy seco todo y muy salado, pero así es la vida exactamente, una pelotera que no la entiende nadie. El invierno se ha metido en el fondo de mi alma y dudo que en alguna parte haya primavera; ya no hago nada de nada, ni barrer siquiera. No quiero ver nada de nada, entonces pongo la cama delante de mi puerta y me voy".

### **Versiónicas modernas**

Transcurridos esos 35 veranos, el nuevo disco de otra cantante de apellido Parra, de nombre Tita y nieta de Violeta, incluye el sortilegio de unas décimas cuya audición es boleto instantáneo al legado familiar.

Hace tres años, Tita Parra publicó el disco "Centésima del alma" (1998), embarcada en una tarea de proporciones: tomar la canción "Veintiuno son los dolores" de su abuela, reinventarla y prolongar los cuarenta versos originales. Su nuevo disco, "Latidos" (2001), ya es su espacio propio, pero siempre con una herencia audible, por ejemplo, en las décimas de la canción "Viaje".

Y la continuidad está lejos de quedar circunscrita a la familia. El más reciente grupo del bajista Jorge Campos, integrante de Santiago del Nuevo Extremo, Congreso y Fulano, se llama Araukanía Kuintet, incluye además a los chilenos Jaime Vásquez (saxos) y Giorgio Varas (percusión), y a los cubanos Rolando Luna (piano) y Oscar Valdés, baterista de Irakere, Diákara y Afrocuba. Ellos acaban de publicar el álbum "Violeta Parra & Víctor Jara jazz music", grabado el año pasado en los estudios de Pablo Milanés en La Habana.

Aquí el lenguaje es el jazz latino: nuevos arreglos armónicos, improvisación, cubanía o blues aplicados a "Gracias a la vida", "Volver a los 17", "La jardinera" o "Casamiento de negros". "Para nosotros Violeta Parra es folclor; el hecho de que el baterista y el pianista no fueran chilenos nos daba otro juego armónico y otra conducción", fusiona Campos. "Obviamente hay un respeto. Vamos y venimos dentro de nuestras influencias, pero estamos enraizados en una tradición iniciada por ella. No puedo imaginar ni vanguardias ni ninguna música pelacable sin primero mirar hacia atrás y saber dónde estamos parados".

Y si el quinteto reintentara las armonías de Parra, los trece grupos de rock

firmantes de "Después de vivir un siglo", el reciente disco de tributo a Violeta Parra, no tienen problemas al alterar timbres, géneros y hasta versos, como uno de los varios que la banda de funk rock Chanco en Piedra aporta a "Casamiento de negros": "Les gustaba Michael Jackson / pero cuando era negro".

"Me siento orgulloso de haber visto cómo los grupos chilenos trabajaban, con distintos estilos y todo, pero con el respeto y la liviandad también", dice Álvaro Enríquez, cantante de Los Pettinellis, ex líder de Los Tres y productor del disco. "Por qué va a tener que ser tan dramático y tan serio que la Violeta sea la compositora y la poeta del siglo pasado. Por qué no la vas a poder tocar si también nos pertenece".

"Además descubrimos lo irónica que es 'Gracias a la vida'. ¿No te habías dado cuenta de que era una canción irónica?", pregunta el bajista de Los Bunkers, Gonzalo López, cuyo grupo grabó esa canción en el disco. ¿Irónica, "Gracias a la vida"? "Irónica", confirma Pedro Yáñez, cantor, payador, folclorista y autoridad del género. "Un verso como Gracias a la vida que me ha dado tanto / Me ha dado la marcha de mis pies cansados / Con ellos anduve (...) la casa tuya, tu calle y tu patio es una tremenda ironía", comenta. "Mientras otros tienen tanto, ella tiene la marcha de sus pies cansados. Ése es el verso que más me gusta de ella". Ya sea un bajista veinteañero y rockero o un payador fogueado y de raíz, cualquiera puede descubrir una nueva verdad en Violeta Parra.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008